



Moon Jae-in, presidente de Corea del Sur, y su homólogo Kim Jong-un ya se han encontrado varias veces.

Las contradicciones de Trump

Estados Unidos golpea su credibilidad diplomática, mientras las dos Coreas creen en la paz

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

DESDECIRSE parece ser la norma de la política exterior practicada por Donald Trump, que pone una vez más en entredicho la pregona seriedad de los Estados Unidos en materia de seguridad mundial. Al cierre de esta edición, y debido al temperamento ofuscado del mandatario, todavía se dudaba de una eventual cumbre entre Trump y el líder de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), Kim Jong-un.

El magnate presidente tenía el propósito de ejercer presión sobre la península coreana sin una digna respuesta de parte de Pyongyang, y es que los ejercicios militares realizados con excesiva frecuencia por los ejércitos de Corea del Sur y el estadounidense transmiten un mensaje contradictorio, de ahí que la RPDC los considere un obstáculo para la distensión. Entonces Trump, ni corto ni perezoso, aprovechó el momento para decir que cancelaba el encuentro previsto para este 12 de junio en Singapur. Apenas unas 48 horas después declaraba estar dispuesto al diálogo.

Nadie se acostumbra a los exabruptos "trumpianos", porque lo cier-

to es que el gran perdedor seguirá siendo el mismísimo planeta, que de la mano de esta inconsistencia boicotea las básicas garantías de la palabra empeñada. Obcecado, como se encuentra Trump, en obstaculizar todos los avances de la política exterior emprendida por su antecesor, Barack Obama, la actual Casa Blanca juega con fuego sin importarle demasiado las consecuencias.

Así, siguiendo esa línea de pensamiento, se salió del acuerdo nuclear con Irán, conocido como el Plan de Acción Conjunto y Completo (JCPOA), el cual, sin embargo, aún no está muerto, dados los empeños de los otros firmantes, con Teherán a la cabeza. Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo Climático de París y del Acuerdo Transpacífico, también de la era Obama.

¿Cuál es la razón de acercarnos al caso iraní? Por representar este un antecedente ilustrativo de lo que es capaz el mandatario estadounidense. No puede decirse que sus motivaciones sean inconsistentes con los planes del imperio; donde algunos expertos señalan malacrianza otros aducen

una estrategia diseñada para confundir; pero que se aviene con los objetivos deseados.

En el tema de Irán, Washington necesita quitarle el peso regional adquirido en los últimos tiempos, a causa precisamente de la política errática yanqui en Irak, que reposicionó al Estado persa como una nación fuerte. Trump busca frenar ese empuje tratando de evitar asimismo mayor ascendencia en lo económico, atrayendo la llegada del gas iraní a la Unión Europea (UE). Además, Irán es esencial para las causas justas en el Levante, como lo son la palestina y la siria, asuntos ambos que le producen urticaria al régimen sionista de Israel y son elementos clave en la alta política mundial.

Igual sucede con la península coreana, en razón de su cercanía a China, a la que el imperio del Norte asimila como una valla de contención a sus intereses geoestratégicos en Asia Oriental en particular y en Asia en general. En este escenario global se han venido desarrollando cuestiones puntuales donde, quizás, el más importante de ellos sea tanto el control de materias primas asiáticas como el desarrollo de las infraestructuras del transporte de crudo y gas desde las zonas del Asia Central, en conjunción con Rusia, hacia China, con la elevada probabilidad de proveer de energía tanto a Japón como a la península coreana.

Tampoco debe perderse de vista que la RPDC es, junto con Vietnam y China, parte de eso que se denomina socialismo asiático, en el que Pyongyang es muy firme en sus decisiones, con características propias innegables. Dentro de sus presupuestos nacionales se toma muy en serio su defensa, esfuerzo que para nada contradice las aspiraciones de desnuclearización del área, lo cual demostró recientemente al destruir sus túneles de ensayos militares.

Siguiendo esa línea, Moon Jae-in, presidente de Corea del Sur, y su homólogo Kim Jong-un se reencontraron, convencidos de que la paz es factible. Hace falta que Trump actúe en consecuencia por el bien común. ●